BERESHIT - Volver a empezar

Rabina Silvina Chemen

Volvemos a empezar una vez más.

Cerramos el último capítulo de la Torá hace sólo unas horas; victoriosos de haber cumplido la tarea y también agotados por la travesía en el desierto con sus conquistas y sus fracasos... Llegamos a destino... para volver al principio. No hay tiempo ni siquiera para disfrutar del esfuerzo. Hay que volver a empezar. Desarmar lo construido para encontrarnos nuevamente con cada elemento por separado. Renunciar a la obra terminada y retomar las herramientas desde el comienzo del proceso. Y eso exige una gran cuota de valentía y fe. Leer nuevamente Bereshit, con la esperanza de encontrar nuevos significados, requiere de mucha voluntad.

Volvemos al caos del comienzo, ya sabiendo lo que nos espera. Ciclos de creación y de destrucción. Un paso hacia delante, dos hacia atrás. Aprender a caminar de nuevo, cuando ya creíamos que lo sabíamos todo, va a requerir de una gran porción de humildad.

Hoy los invito a que nos embarquemos juntos en este nuevo desafío. Transitar una a una las letras de la Torá con el asombro de quien se encuentra con algo desconocido y el temple de quien ya está familiarizado con los recovecos de cada geografía. Porque como dice Bashevis Singer, cada año pareciera ser que mágicamente se agregan textos y sentidos, cuando en realidad lo que pasa es que nosotros mismos estamos habitados por nuevas historias y miramos a nuestro alrededor con nuevos sentidos.

El comentario de esta Parashá va a ser diferente a lo que estamos acostumbrados, porque creo que es necesario detenernos en la experiencia espiritual que significa "leernos" en un texto, "mirarnos", "descubrirnos", ilusionarnos y desilusionarnos de los personajes bíblicos que se erigen como espejos de nosotros mismos en el paso de nuestra historia. Y Parashat Bereshit es quizás una referencia contundente de lo que nos va a pasar a lo largo de muchos pasajes de esta Torá que estamos recomenzando hoy. Porque lo que vamos a leer nos va a dejar un sabor amargo. Porque la

condición humana creada entonces es "tan parecida" a lo que no nos gusta de lo humano hoy en día.

Porque tuvimos un Edén y lo perdimos.

Porque tuvimos oportunidad de paraíso y la desechamos.

Porque lo tuvimos a Dios cara a cara y nos exiliamos de él.

Porque teníamos alimentos sin esfuerzo y los rechazamos.

Porque podíamos haber pactado con la verdad y nos ocultamos.

Porque podíamos haber vivido en pareja armoniosamente y nos acusamos.

Porque podíamos experimentar el amor entre hermanos y nos matamos.

Quizás aquí haya un secreto. Un origen ideal y perfecto, como lo describen otras tradiciones, pone el acento en lo que fue y que nunca volverá. Un origen doloroso y errado, sienta las bases para una humanidad que desarrolle la esperanza en que la belleza y la armonía están en nuestras manos.

Acostumbrados a visiones triunfalistas de la existencia, a clasificar a los seres humanos entre exitosos y fracasados, a medir todo por los resultados – y si inmediatos mejor –, la primera Parashá del año nos ruega que aprendamos a mirar la historia desde el origen. Que le demos espacio a lo que no nos salió como queríamos, que le demos tiempo a los tiempos menos brillantes, que anclemos en las partes sombrías sin miedos, que desandemos el camino para saber a dónde estamos parados. La Parashá de esta semana nos pide que nos perdonemos los errores del comienzo, que no nos paralicen los exilios a los que nos confinamos y que nos animemos a tomar la historia en nuestras manos; para escribirla de nuevo, una y otra vez, como la lectura del Séfer Torá.

Ya está todo dispuesto: El rollo de la Torá vuelto al comienzo, el calendario de lectura estipulado. Ahora, todo el desafío está inmerso en una sola palabra de esta Parashá: *¿AIEKA?* ¿Dónde estás? ¿Dónde estás vos, para empezar a leer tu propia historia?